

Entre el poder y la agencia: embarazo en adolescentes, maternidad y paternidad

Between power and agency: adolescent pregnancy, motherhood, and fatherhood

Irma Romero Pérez

 <https://orcid.org/0000-0002-8718-1726>
El Colegio Mexiquense, A.C., México
irmaromeroperez86@gmail.com

Nelly Rosa Caro Luján

 <https://orcid.org/0000-0001-7626-051X>
El Colegio Mexiquense, A.C., México
ncaro@cmq.edu.mx

Abstract

In Mexico, adolescent pregnancy is both a health problem and a social phenomenon related to inequality. This paper explores the power relations and agency experienced by teenage girls and their constellations, shaped by the intersection of gender, age, generation, socioeconomic status, and ethnicity. The theoretical approach employs contributions from intersectionality; in turn, the methodology is drawn upon interaction in constellations. With pregnancy, motherhood, and fatherhood, these constellations are reconfigured and constituted based on power relations —control and care— that allow them to exercise their respective agencies.

Keywords: adolescent pregnancy; motherhood; fatherhood; power; agency.

Resumen

En México, el embarazo adolescente representa un problema de salud y un fenómeno social vinculado con la desigualdad. Este artículo explora las relaciones de poder y agencia que experimentan las adolescentes dentro de sus constelaciones, determinadas por la intersección de género, edad, generación, condición socioeconómica y pertenencia étnica. El análisis teórico retoma aportes de la interseccionalidad; a su vez, la metodología emplea la perspectiva de la interacción en constelaciones. Con el embarazo, la maternidad y la paternidad, dichas constelaciones se reconfiguran y se constituyen a partir de relaciones de poder —control y cuidado— que les permiten ejercer su respectiva agencia.

Palabras clave: embarazo adolescente; maternidad; paternidad; poder; agencia.

Recibido: 27 de marzo de 2025 / Aceptado: 21 de julio de 2025 / Publicado: 20 de noviembre de 2025



Esta obra está protegida bajo la
Licencia Creative Commons
Atribución-NoComercial-Sin
Derivadas 4.0 Internacional



CÓMO CITAR: Romero Pérez, Irma y Caro Luján, Nelly Rosa (2025), "Entre el poder y la agencia: embarazo en adolescentes, maternidad y paternidad", *Korpus* 21, 5, e243, <http://dx.doi.org/10.22136/korpus212025243>

Introducción

En México, el embarazo en adolescentes resulta preocupante debido a que se considera un problema de salud pública y social. La razón específica de fecundidad¹ en el grupo de mujeres de 10 a 14 años pasó de 1.58 nacimientos por cada 1000 adolescentes en 2015 a 1.63 en 2020. Este incremento es alarmante, ya que el embarazo en esa etapa de la vida suele estar asociado con situaciones de violencia de género y sexual (Conapo, 2021c). En cambio, en el grupo de adolescentes de 15 a 19 años se observó un ligero descenso en la tasa de fecundidad adolescente (TFA),² pues pasó de 74.3 nacimientos en 2015 a 68.5 en 2020. Ante este panorama, resultan inalcanzables las metas propuestas por los organismos internacionales sobre la reducción y erradicación del embarazo temprano hacia el 2030 (Conapo, 2021c).

Cabe señalar que las tasas y razones más altas de fecundidad adolescente se concentran en contextos de mayor vulnerabilidad, caracterizados por condiciones de pobreza, bajo nivel escolar, pertenencia étnica y residencia en zonas rurales, entre otros factores (García, 2016; Menkes y Suárez, 2003; Stern, 2012). Por ello, se han implementado políticas públicas para su prevención y atención. Entre éstas destaca la Estrategia Nacional para la Prevención del Embarazo en Adolescentes (ENAPEA) 2021-2024, que contempla acciones encaminadas a brindar educación integral en sexualidad, fortalecer los servicios de salud amigables, modificar el marco normativo, cultural y estructural para que favorezca la autonomía y el ejercicio de derechos sexuales y reproductivos, así como la prevención y atención de distintos tipos de violencia (Conapo, 2021c).

Asimismo, se han desarrollado investigaciones desde diversos enfoques teórico-metodológicos y líneas de indagación. El embarazo en adolescentes se ha abordado como un problema de salud pública, un problema de desigualdad social en contextos de marginación, y como una violación a los derechos sexuales y reproductivos de este grupo etario (ILSB, 2016; Jesús-Reyes, 2011; García, 2016; Llanes, 2016; Menkes y Suárez, 2003, 2013; Pérez Baleón y Sánchez-Bringas, 2020;

¹ La razón de fecundidad adolescente es la cantidad de nacimientos que ocurren por cada 1000 mujeres de entre 10 a 14 años en un periodo determinado. En su cálculo se incluye a todas las adolescentes en ese rango de edad, incluso las que aún no han menstruado y que, por tanto, no están en riesgo de embarazarse (Conapo, 2021c; Kuri *et al.*, 2020).

² La tasa de fecundidad adolescente (TFA) corresponde al número de nacimientos por cada 1000 mujeres de entre 15 y 19 años en un periodo establecido (Conapo, 2021c; Kuri *et al.*, 2020).

Stern, 2012). También se han identificado factores de riesgo o vulnerabilidad que afectan de forma diferenciada las trayectorias de vida de las adolescentes, así como experiencias específicas según el contexto socioeconómico en donde ocurre este evento (Caro, 2014; Climent, 2003; Jesús-Reyes, 2011; García, 2016; Llanes, 2016; Luna-Pérez *et al.*, 2020; Pérez Baleón y Lugo, 2020; Pérez Baléon y Sánchez-Bringas, 2020; Sosa-Sánchez y Menkes Bancet, 2019; Stern, 2012). En los últimos años, se han explorado las perspectivas de otros actores además de las adolescentes, como los varones y padres de familia, lo que ha favorecido una mejor comprensión del embarazo temprano, así como con el ejercicio de la maternidad y la paternidad (Ariza Lorenzana, 2020; Jesús-Reyes, 2011; Pérez Baleón y Lugo, 2020; Pérez Baleón y Sánchez-Bringas, 2020).

Si bien esta problemática ha sido ampliamente documentada, aún es necesario profundizar en algunas aristas, en particular en las relaciones de poder y agencia entre las adolescentes y sus constelaciones —parejas, padres de familia, entre otros actores—, las cuales configuran los significados, las experiencias y las prácticas asociadas con el embarazo, así como con el ejercicio de la maternidad y paternidad tempranas. Estas relaciones se conforman a partir de la intersección entre género, edad, generación, condición socioeconómica y pertenencia étnica. Por ello, se retoma el enfoque teórico de la interseccionalidad del feminismo (Crenshaw, 2012; Viveros Vigoya, 2016) y, en cuanto al plano metodológico, se emplea el modelo dinámico de interacción en constelaciones, afín a las metodologías cualitativas y horizontales (Kaltmeier, 2012).

Este documento se organiza en dos secciones. En la primera, se presenta una breve síntesis de los estudios que se han realizado sobre embarazo, maternidad y paternidad adolescentes, así como el abordaje teórico-metodológico que aporta elementos para comprender el fenómeno de estudio en un marco relacional. En la segunda sección, se exponen los resultados del análisis, los cuales dan cuenta de las relaciones de poder —control y cuidado— y las formas de agencia entre las adolescentes y sus constelaciones. Para finalizar, se plantean algunas conclusiones, además de las oportunidades y limitaciones de la investigación.

Embarazo, maternidad y paternidad en adolescentes: antecedentes en la investigación

En los últimos años, el embarazo en adolescentes se ha estudiado desde distintos enfoques teórico-metodológicos. La salud pública retoma una mirada sociodemográfica basada en expectativas para el desarrollo y en el control de la sexualidad juvenil, asociada con el riesgo. Bajo esta perspectiva, se enfatizan los efectos adversos de la reproducción temprana, como la morbilidad materna y neonatal, el crecimiento de la población, el incremento intergeneracional de la pobreza y el abandono escolar (Jesús-Reyes, 2011; Stern, 2012). Por su parte, las ciencias sociales y las humanidades adoptan enfoques centrados en la vulnerabilidad y desigualdad social en contextos particulares de marginación, en los cuales se consideran las experiencias de los sujetos y los significados que asocian al embarazo como objeto de estudio (Climent, 2003; Jesús-Reyes, 2011; García, 2016; Llanes, 2016; Menkes y Suárez, 2003, 2013; Pérez Baleón y Sánchez-Bringas, 2020; Stern, 2012). En el marco de los derechos sexuales y reproductivos, se debate sobre la distinción entre el embarazo intencional y no intencional y sobre el principio de autonomía progresiva en la toma de decisiones sexuales y reproductivas de los adolescentes, reconocidos como sujetos de derechos, incluidos los sociales y económicos (ILSB, 2016).

A partir de estos enfoques, el embarazo en adolescentes se ha caracterizado y se han identificado factores de riesgo, escenarios, actores y dinámicas relacionadas con el ejercicio de la maternidad y paternidad. Las condiciones de riesgo se clasifican en distintos niveles: individual, familiar, escolar, laboral, en relaciones afectivas, en el acceso a los servicios de salud y violencia, todas con un impacto en las trayectorias de vida de los adolescentes (Caro, 2014; Climent, 2003; Jesús-Reyes, 2011; García, 2016; Llanes, 2016; Pérez Baleón y Lugo, 2020; Pérez Baleón y Sánchez-Bringas, 2020; Stern, 2012).

Otra línea de investigación se centra en los contextos en los que ocurre este fenómeno. Aunque el embarazo temprano se concentra en estratos socioeconómicos bajos (Menkes y Suárez, 2013), se han identificado variaciones significativas. En entornos rural-indígenas, las tasas de fecundidad en adolescentes son más altas y suelen asociarse a uniones tempranas (voluntarias

o forzadas) y a usos y costumbres arraigados (Luna-Pérez *et al.*, 2020). En contextos urbano-marginales, el embarazo ocurre cuando los adolescentes han abandonado la escuela e iniciado su trayectoria laboral; incluso se puede presentar en el marco de la unión o como una vía para su consolidación (Ariza Lorenzana, 2020; Caro, 2014; Jesús-Reyes, 2011; García, 2016; Llanes, 2016; Pérez Baleón y Sánchez-Bringas, 2020). Estos dos escenarios evidencian la ausencia de proyectos escolares y laborales, así como la internalización de expectativas sociales sobre la unión conyugal, la maternidad y paternidad (Posada, 2014).

Asimismo, las trayectorias de vida se ven afectadas de forma diferenciada según las condiciones institucionales, educativas, laborales, familiares, de pareja, subjetivas y de agencia (García, 2016). Por un lado, el embarazo puede presentarse como un evento inesperado, pero aceptado, ya que está en sintonía con las normas sociales asociadas a la maternidad y paternidad. Por otro, la gestación puede ocurrir como un suceso deseado, donde la unión y la reproducción se entienden como un medio para alcanzar reconocimiento social (Jesús-Reyes, 2011; García, 2016; Llanes, 2016; Menkes y Suárez, 2013; Pérez Baleón y Sánchez-Bringas, 2020; Stern, 2012).

En las investigaciones sobre este tema, se ha privilegiado a las adolescentes como sujeto de estudio. No obstante, recientemente se ha dado voz también a los varones que fueron padres antes de los 20 años y, en menor medida, a los padres de familia. En el caso de los hombres, aunque la paternidad adolescente es menos frecuente, es necesario aproximarse a sus experiencias y a los significados que atribuyen a este evento. Algunos expresan el deseo de tener un hijo o hija (Pérez Baleón y Lugo, 2020), ya que, pese a contar con menor escolaridad, al estar insertos en el mercado laboral se perciben capaces de asumir los roles de proveedores y protectores. En contraste, cuando el embarazo se presenta de forma inesperada, algunos pueden negar su paternidad, rechazar la unión conyugal e incluso abandonar a la adolescente (Ariza Lorenzana, 2020; Pérez Baleón y Lugo, 2020; Pérez Baleón y Sánchez-Bringas, 2020).

Además, los estudios han documentado el papel central de los padres de familia, puesto que observan a los adolescentes como sujetos tutelados. Su condición de menores de edad los coloca bajo el resguardo, cuidado y control de los adultos (López, 2016). Ariza Lorenzana (2020) precisa que los padres de familia toman decisiones por sus hijos o hijas en aspectos que afectan su cuerpo —inicio sexual, uso de métodos anticonceptivos, embarazo, aborto—, así como

la unión conyugal y el ejercicio de la maternidad y la paternidad. Este control tiende a agudizarse con las adolescentes de menor edad, quienes requieren una mayor presencia y acompañamiento por parte de los adultos (Pérez Baleón y Sánchez-Bringas, 2020).

Ante la noticia del embarazo, las familias pueden expresar emociones como negación, ira o desilusión cuando la gestación se concibe de forma negativa. En algunos casos, esta situación puede detonar episodios de violencia psicológica, física, económica o abandono. En contraste, cuando el embarazo es esperado y se ajusta a las creencias, los valores y las expectativas sociales, la familia crea un marco de unión y cuidado hacia la adolescente y su futuro hijo o hija (Nóblega, 2009). En general, los familiares pueden sancionar el embarazo, aunque con frecuencia ofrecen apoyo económico, alojamiento y cuidado. La gestación suele aprobarse o tolerarse debido a la alta valoración de la maternidad y la paternidad; sin embargo, la desaprobación se presenta cuando la unión no se consolida, existen otros proyectos de vida, los lazos familiares son endeble o los recursos son escasos (Nóblega, 2009; Pérez Baleón y Sánchez-Bringas, 2020).

A partir de lo anterior, y desde un marco relacional y situado, resulta interesante explorar las miradas de diversos actores: adolescentes, parejas, padres de sus hijos o hijas, y otros familiares. Asimismo, es necesario aproximarse a las tensiones y acuerdos que están presentes en el embarazo temprano y en el ejercicio de la maternidad y paternidad, y profundizar en las relaciones de poder y agencia que configuran las interacciones de los actores a partir de la intersección de género, edad, generación, condición socioeconómica y pertenencia étnica.

La interseccionalidad: referente teórico conceptual

El feminismo hegemónico ha sentado las bases para comprender la subordinación de las mujeres a partir de la diferencia sexual y de género, las cuales constituyen relaciones primarias de poder (Davis, 2008; Montanaro, 2016; Scott, 2008). Sin embargo, desde la década de 1970, surgieron diversas críticas ante esta postura, que señalaban la invisibilización de las experiencias de mujeres negras y de otras que enfrentan condiciones de opresión que van

más allá del género y se imbricaban con la raza y clase. En este sentido, el género resulta insuficiente para dar cuenta de la complejidad de las desigualdades; no obstante, es una categoría con capital teórico-político que puede enriquecerse mediante su articulación con otros ejes de opresión (Cejas y Ochoa Muñoz, 2021; Davis, 2008; Montanaro, 2016).

Con base en estos antecedentes, en los años ochenta se propuso la interseccionalidad. Crenshaw (2012) planteó este enfoque desde dos marcos: uno estructural, orientado a explicar el racismo y el género de forma simultánea, y otro político, que buscaba incorporar en las agendas de los movimientos sociales y gubernamentales las experiencias y necesidades de las mujeres. Esta propuesta permite comprender el género en relación con otras categorías de desigualdad imbricadas —como generación, etnia, orientación sexual, religión, grupo etario, condición migratoria, entre otras—, que conllevan implicaciones subjetivas, materiales y sociales en las vidas de las mujeres (Cejas y Ochoa Muñoz, 2021; Crenshaw, 2012; Davis, 2008; Viveros Vigoya, 2016).

La interseccionalidad se reconoce como una perspectiva dinámica que aborda las múltiples articulaciones de desigualdad y que puede analizarse en términos contextuales y situados, sin perder de vista su potencial para entender fenómenos macrosociales. Para este artículo, la atención se centra en los procesos sociales, las experiencias concretas y las prácticas —microprácticas— de los sujetos (Arce Cuadros, 2016; Crenshaw, 2012). Este enfoque permite también identificar posiciones sociales contrastantes —de privilegio y subordinación— y reconocer las posibilidades de agencia según el lugar que ocupan en la estructura social (Cejas y Ochoa Muñoz, 2021; Davis, 2008; Montanaro, 2016).

A pesar del potencial teórico de este enfoque, se han generado críticas respecto a su viabilidad como teoría, concepto o dispositivo heurístico; aunado a ello, se carece de criterios para su aplicación en investigaciones empíricas (Davis, 2008). No obstante, la interseccionalidad puede apoyarse en desarrollos conceptuales y metodológicos provenientes de otras corrientes feministas y de las ciencias sociales. En particular, es necesario profundizar en las nociones de poder y agencia, que son fenómenos relacionales inscritos en campos de posibilidad que habilitan o restringen las acciones de los sujetos (Foucault, 1988; Emirbayer y Mische, 1998).

El poder se entiende como un modo de acción que incide sobre las acciones de otros, ya sea induciéndolas, limitándolas o impidiéndolas. Se ejerce

a través de una red en la que los sujetos actúan como receptores y emisores del poder en función de la posición que ocupen (Foucault, 1988). En este sentido, el poder es dinámico, transformable en contextos específicos y produce efectos en las experiencias y subjetividades (Allen, 2002; Foucault, 1988). Desde los feminismos, se ha distinguido entre el poder *sobre*, que es restrictivo, controlador e influye en la toma de decisiones de los otros, y el poder *para*, que crea posibilidades y favorece el empoderamiento de los sujetos.³ A partir de esta distinción, se retoman dos acepciones del poder que se emplearán de manera articulada en el análisis de los resultados: el poder-control, que domina y limita las acciones de las adolescentes mediante las relaciones con sus constelaciones, y el poder-cuidado, que congrega a la constelación, ofrece apoyo y se basa en el parentesco y la afectividad (Allen, 2002; Fuente, 2015). En ambas situaciones, el ejercicio del poder se inscribe en las desigualdades sociales interseccionales.

Por su parte, la agencia se entiende como la capacidad de acción, resistencia y autonomía de los sujetos, incluso en condiciones de subordinación. Es decir, las personas que se consideran carentes de poder también pueden ser agentes (Cano Abadía, 2017; Viveros Vigoya, 2016). Además, este concepto remite a un proceso reflexivo, subjetivo, dinámico, dialógico, temporal y situado, que habilita o restringe el actuar y la toma de decisiones de las adolescentes. Emirbayer y Mische (1998) identifican tres dimensiones que componen la agencia: a) *iterativa*, basada en conocimientos previos, rutinas y patrones pasados de acción que dan estabilidad y orden; b) *proyectiva*, en la que se imaginan trayectorias futuras de acción frente a los conflictos y desafíos, como puede ser el embarazo durante la adolescencia; y c) *evaluación práctica*, que implica la toma de decisiones sobre posibles trayectorias de acción frente a situaciones ambiguas. Cabe señalar que el ejercicio de la agencia puede provocar consecuencias no deseadas, las cuales a su vez generen nuevas acciones.

³ Diversos autores han señalado la polisemia en torno a la noción del poder. Si bien en este artículo se retoma la propuesta del feminismo, cabe mencionar —a manera de ilustración— la distinción entre el poder-imposición, que se asocia a la autoridad, la normalización y la obediencia, y el poder-hacer, que es productivo, colectivo y emancipador. Esta perspectiva reconoce diversos estados posibles del poder, siendo el poder-imposición una expresión más (Gutiérrez, 2016). De ahí surge la necesidad de una aproximación compleja al poder en el análisis de los fenómenos sociales, la cual puede enriquecerse con conceptos como el de agencia.

La interacción en constelaciones: referente metodológico

El interés de esta investigación se centró en comprender con mayor profundidad el embarazo en adolescentes, la maternidad y la paternidad desde una mirada interseccional y relacional. Se hizo hincapié en las relaciones de poder —control y cuidado— y en la agencia entre las adolescentes y otros actores significativos en sus experiencias con este fenómeno. Por ello, se consideró pertinente retomar el modelo de interacción en constelaciones, afín a las metodologías cualitativas y horizontales que priorizan como objetos de estudio las perspectivas, los significados, las experiencias y las prácticas de los sujetos en contextos específicos (Troncoso *et al.*, 2017).

El modelo dinámico de interacción en constelaciones, cuyo antecedente es la noción de campo de Pierre Bourdieu, permite ubicar a los sujetos en una trama de interacciones complejas. Cada uno posee diferentes niveles de poder condicionados por el género, la edad, la generación, la condición socioeconómica y la pertenencia étnica. Desde las posiciones sociales que ocupan, los sujetos interpretan a los otros, se relacionan con ellos y actúan en consecuencia (Kaltmeier, 2012).⁴ Este abordaje metodológico facilitó el reconocimiento de las posiciones que asumieron las adolescentes en las relaciones que establecieron con sus parejas o padres de sus hijos o hijas, así como con los padres de familia y con otros actores significativos durante el embarazo y, posteriormente, en el ejercicio de la maternidad y paternidad.

Como técnicas de investigación se utilizaron el estudio de caso y las entrevistas en profundidad. La primera se centra en el análisis minucioso de un fenómeno (Arzaluz Solano, 2005); mientras que las entrevistas en profundidad permiten aproximarse a esta realidad mediante la conversación con los participantes. La relación que se establece entre el investigador y los sujetos tiende a la horizontalidad; no obstante, se debe reflexionar sobre las dinámicas de poder presentes en este vínculo (Kvale, 2011; Troncoso *et al.*, 2017). Para la recolección de información, se emplearon tres instrumentos: un esquema para la representación de la constelación de la adolescente; una ficha de

⁴ En esta propuesta también se realiza una crítica a la producción del saber científico en los estudios étnicos, culturales y antropológicos que abordan la colonización en la construcción del conocimiento, así como del papel del sujeto de investigación que se reconoce como colaborador en una relación dialógica.

identificación para recuperar el perfil de los entrevistados, y una guía de entrevista semiestructurada de 12 temáticas. Asimismo, dada la riqueza de las observaciones de campo, se ocupó un diario de registro.

El modelo de interacción en constelaciones de Kaltmeier (2012) también proporcionó elementos para delimitar la unidad de análisis. Cada estudio de caso se concibió como una constelación integrada por la madre adolescente y otros actores significativos. Para participar en la investigación, las adolescentes debían cumplir dos criterios: a) tener entre 15 y 19 años al momento de la entrevista, y b) que el embarazo hubiese ocurrido antes de los 18. A partir de sus experiencias y relaciones durante el embarazo y en el ejercicio de la maternidad, las adolescentes definieron a otros actores que serían entrevistados: sus parejas o padres de sus hijos o hijas, familiares y otras figuras. La participación de estos actores fue voluntaria.

La investigación se desarrolló en dos contextos de estudio del Estado de México: uno rural-indígena, en los municipios de San Felipe del Progreso y Temascalcingo, y otro urbano-marginal, en el Valle de Chalco Solidaridad. El estado mexiquense ofrece un panorama de contrastes en cuanto a la incidencia del embarazo en adolescentes y las desigualdades socioeconómicas de la población. Para seleccionar los espacios de estudio, se retomaron indicadores como el porcentaje de nacimientos en mujeres de 10 a 19 años, el índice de marginación y el índice de pobreza (véase tabla 1).

Tabla 1
Indicadores para la selección de los contextos de estudio

Municipio	Porcentaje de nacimientos registrados de mujeres de 10 a 19 años (2020)			Índice de marginación (2020)	Grado de marginación (2020)	Porcentaje de pobreza (2015)
	Menor de 15 años	De 15 a 19 años	Total			
Estatad	0.19	14.53	14.72	20.80	Bajo	47.60
San Felipe del Progreso*	0.07	16.73	16.80	52.26	Alto	75.90
Temascalcingo**	0.25	14.73	14.98	54.69	Bajo	74.60
Valle de Chalco Solidaridad	0.28	16.88	17.15	57.84	Muy bajo	58.98

*Municipio indígena mazahua

**Presencia indígena mazahua

Fuente: elaboración propia con base en datos obtenidos de Coespo (2022); Conapo (2021a, 2021b) y Coneval (2015).

El acercamiento con las adolescentes y sus constelaciones se realizó mediante la técnica de bola de nieve y con el apoyo de algunas unidades de salud del primer nivel de atención. Las entrevistas fueron audiograbadas previo consentimiento informado de los participantes y, junto con las notas de campo, fueron transcritas. El esquema de la constelación de cada adolescente fue digitalizado y los datos de la ficha de identificación se utilizaron para elaborar el perfil de los entrevistados.

Para el estudio se retomaron insumos del análisis narrativo y del proceso de codificación de la teoría fundamentada (Coffey y Atkinson, 2003; Strauss y Corbin, 2002). Algunas de las categorías que guiaron el proceso analítico fueron: relaciones de poder (poder-control y poder-cuidado), agencia, constelaciones, así como experiencias situadas de embarazo, maternidad, paternidad, unión conyugal y cuidado. Además, se establecieron tres momentos interpretativos: primero, la revisión de cada entrevista que conformó el caso; segundo, el contraste entre los actores que integraron la constelación para construir una historia a múltiples voces; y, finalmente, la comparación entre los diferentes estudios de caso o constelaciones (Coffey y Atkinson, 2003). Para la sistematización y codificación de la información se utilizó el software Atlas.ti.

Resultados

Se realizaron cinco estudios de caso en dos contextos. Las adolescentes entrevistadas tenían entre 15 y 19 años y se habían embarazado una vez en el marco de una unión conyugal o de un noviazgo. Una de ellas continuaba estudiando, mientras que las otras habían abandonado la escuela durante la secundaria o la preparatoria. Cuatro contaban con experiencia laboral en empleos informales y poco remunerados. En cuanto a sus parejas o padres de sus hijos o hijas, sus edades oscilaban entre los 16 y 32 años, lo que implicaba diferencias etarias que iban de uno a 16 años. Su escolaridad correspondía a secundaria concluida o preparatoria trunca, y sus empleos eran precarios. En total, se entrevistó a 12 personas: seis madres adolescentes, dos parejas, una expareja, dos madres de familia y una hermana (véase tabla 2).

Tabla 2
Datos sociodemográficos de las adolescentes y sus parejas según el contexto de estudio

Caso	Datos de la adolescente	Datos de la pareja o padre del hijo o hija
Contexto rural-indígena		
Flor	Edad: 17 años Escolaridad: secundaria trunca Estado civil: unión libre Edad de inicio laboral: 14 años Ocupación: vende accesorios para auto Edad de inicio de vida sexual: 15 años Edad al primer embarazo: 16 años	Nombre: Joel Edad: 17 años Escolaridad: preparatoria trunca Estado civil: unión libre Ocupación: vende gas de uso doméstico
Observaciones: en este caso, se entrevistó a la adolescente, su pareja, así como a su madre y a su hermana mayor.		
Melany y Marina	Edad de Melany: 19 años Escolaridad: preparatoria trunca Estado civil: unión libre Edad de inicio laboral: no aplica Ocupación: no aplica Edad de inicio de vida sexual: 16 años Edad al primer embarazo: 16 años	Nombre: Antonio Edad: 22 años Escolaridad: secundaria Estado civil: unión libre Ocupación: albañil
	Edad de Marina: 17 años Escolaridad: secundaria Estado civil: unión libre Edad de inicio laboral: 13 años Ocupación: no aplica Edad de inicio de vida sexual: 15 años Edad al primer embarazo: 16 años	Nombre: Alejandro Edad: 26 años Escolaridad: secundaria Estado civil: unión libre Ocupación: taquero
Observaciones: en este caso, se entrevistó a las dos adolescentes.		
Dulce	Edad: 15 años Escolaridad: estudiante de preparatoria Estado civil: soltera Edad de inicio laboral: no aplica Ocupación: no aplica Edad de inicio de vida sexual: 13 años Edad al primer embarazo: 13 años	Nombre: Bruno Edad: 16 años Escolaridad: estudiante de preparatoria Estado civil: soltero Ocupación: no aplica
Observaciones: en este caso, se entrevistó a la adolescente y a su madre.		
Contexto urbano-marginal		
Alma	Edad: 16 años Escolaridad: secundaria trunca Estado civil: unión libre Edad de inicio laboral: 13 años Ocupación: no aplica Edad de inicio de vida sexual: 10 años Edad al primer embarazo: 13 años	Nombre: Gabriel Edad: 32 años Escolaridad: secundaria Estado civil: unión libre Ocupación: electrónica y otros oficios
Observaciones: en este caso, se entrevistó a la adolescente y a su pareja.		

Tabla 2 (continuación)

Caso	Datos de la adolescente	Datos de la pareja o padre del hijo o hija
Sofía	Edad: 19 años Escolaridad: preparatoria trunca Estado civil: soltera Edad de inicio laboral: 18 años Ocupación: no aplica Edad de inicio de vida sexual: 17 años Edad al primer embarazo: 17 años	Nombre: Ariel Edad: 18 años Escolaridad: secundaria Estado civil: soltero Ocupación: maneja un mototaxi y vende dulces
Observaciones:		
En este caso, se entrevistó a la adolescente y a su pareja.		

Fuente: elaboración propia a partir de las fichas de identificación recabadas durante el trabajo de campo.

A continuación, se presentan los principales hallazgos de la investigación, los cuales permiten aproximarse a las relaciones de poder —control y cuidado— y a la agencia entre las adolescentes y sus constelaciones en torno al embarazo y al ejercicio de la maternidad y paternidad. Estas relaciones se inscriben en campos de posibilidad que habilitan o limitan el actuar de los sujetos (Foucault, 1988; Emirbayer y Mische, 1998) y se configuran en la intersección de desigualdades de género, edad, generación, condición socioeconómica y pertenencia étnica en contextos particulares. Para la exposición de los resultados, se adopta una mirada procesual y temporal del fenómeno de estudio.

Entre el cuidado y la negligencia

En los campos de posibilidad de las adolescentes, antes del embarazo o la unión, coexistieron el ejercicio del poder-control, el poder-cuidado y la agencia, que se configuraron a partir de la forma en que se situaban en los entornos de pobreza en donde crecieron, de las desigualdades sociales que las atravesaron y de la conformación de sus constelaciones. Estas condiciones definieron algunas de sus experiencias escolares, laborales y afectivas.

Las circunstancias de vida de las adolescentes y sus constelaciones fueron adversas debido a sus contextos. De hecho, la intención de incluir dos escenarios de estudio obedeció a la necesidad de explorar la relevancia de la pertenencia étnica en el fenómeno; sin embargo, los hallazgos no fueron concluyentes. En San Felipe del Progreso y en Temascalcingo, aunque la población tenía ascendencia mazahua, las adolescentes y sus parejas no se identificaron como indígenas, pese a que en su cotidianidad persistían tradiciones y prácticas de

origen ancestral. Además, en estos municipios, la normatividad de género resultaba más conservadora: se juzgaba con severidad la conducta femenina y se brindaba mayor protección familiar a los varones. En Valle de Chalco Solidaridad, tampoco ninguno de los entrevistados se reconoció como indígena y los patrones de género seguían siendo tradicionales, pero menos rígidos. Se presentaba mayor debilidad en los vínculos familiares y comunitarios, así como mayor desprotección hacia los adolescentes, sobre todo de los hombres, además del abuso de alcohol y drogas, y prácticas de violencia. En ambos escenarios, los entrevistados enfrentaban condiciones de pobreza y precariedad educativa, laboral y económica.

Los ejes de desigualdad de género, edad, generación y condición socioeconómica confluyeron y colocaron a las adolescentes en campos de posibilidad limitados frente a sus constelaciones, en particular en la relación con sus padres. En cuanto al género, se observó que la normatividad asociada a la diferencia sexual y a la división del trabajo sostenía la organización de las constelaciones, sus dinámicas, tareas domésticas no remuneradas y de cuidado en esquemas tradicionales (Scott, 2008). Asimismo, los roles y estereotipos de género se intensificaban en torno a la sexualidad: a ellas se les cuestionaba el ejercicio sexual y se les atribuía la responsabilidad del embarazo; mientras que a los varones no se les recriminaba el inicio de su vida sexual, incluso con mujeres menores de edad.

En relación con la imbricación entre edad y generación, se destacó que los adolescentes se reconocían como sujetos bajo protección y tutela, y que correspondía a los adultos asumir la autoridad y garantizar las condiciones para su bienestar (López, 2016). Si bien en ciertas constelaciones se notó la protección y el cuidado que recibieron, en otras predominaban la negligencia, el abandono y la violencia. Aunado a ello, se sumaba la expectativa de que los adultos aseguraran mejores condiciones socioeconómicas para sus hijos o hijas, lo cual no siempre ocurría debido a que también vivían en condiciones de precariedad.

El último elemento en que sustentaron los campos de posibilidad fue la constelación. Su conformación era principalmente familiar, con escasa participación de otros actores. En algunos casos las relaciones y condiciones familiares resultaban poco favorables para las adolescentes y sus parejas, debido a la separación de los padres, el abandono de uno o ambos, la ausencia

de la madre por trabajo, la delegación del cuidado en otro adulto o en un hermano mayor, la indiferencia, la falta de vivienda, las limitaciones para cubrir necesidades básicas, la incorporación temprana al mercado laboral, entre otros factores. También se identificaron situaciones de consumo de sustancias adictivas, prácticas sexuales con adultos y violencia física, emocional y sexual. En contraste, otras constelaciones brindaron un entorno de cuidado, con buena comunicación, lazos de confianza y protección.

Esta caracterización, entre el cuidado y la negligencia, de las relaciones y dinámicas en las constelaciones permitió comprender las experiencias concretas de las adolescentes y algunas de sus parejas en aspectos fundamentales de su desarrollo, como sus trayectorias educativas y laborales, la educación sexual y las relaciones afectivas (amistades y noviazgos). Del mismo modo, se evidenció cómo los padres de familia ejercieron el poder —control y cuidado— y como ellas se constituyeron en agentes.

La experiencia escolar resultó heterogénea. Fue percibida como positiva cuando las adolescentes y sus parejas se reconocían como buenos estudiantes, se sentían capaces, disfrutaban aprender y creían que tener una carrera les beneficiaría en el futuro. Para otros, la experiencia estuvo marcada por el desinterés: no se sentían capaces de aprender, obtenían malas calificaciones, se ausentaban con frecuencia, interrumpían sus estudios, ponían en duda la utilidad de la escuela o experimentaban acoso escolar. Lo anterior permite cuestionar el papel que desempeñaron los padres de familia en el impulso de los estudios de sus hijas o hijos. Las adolescentes y algunas de sus parejas refirieron que sus padres deseaban que continuaran estudiando, pero no siempre contaban con los recursos necesarios para apoyarlos, lo cual se interpretó como ejercicio del poder-control sobre las trayectorias educativas. En contraste, otros padres priorizaron la educación, inculcaron su importancia y destinaron recursos, lo que se entiende como expresión del poder-cuidado.

Mi mamá ya no me pudo apoyar... [¿Y cómo fue para ti tener que dejar la escuela?] Triste, ya me había dicho mi mamá que no me iba a inscribir porque iba a terminar su casa y no iba a poder pagar la escuela. Ella quería terminar su casa y ya después tuvimos problemas y nos venimos a rentar aquí abajito. Y ya era pagar la renta y sus cosas que pagaba (Flor, comunicación personal, 17 años, San Felipe del Progreso, 12 de febrero de 2024).

En este punto es importante reflexionar sobre la agencia de las adolescentes al decidir seguir con sus estudios o abandonar el sistema educativo. Se observó la interiorización de normas sociales asociadas al género, vinculadas con la unión conyugal, y la maternidad y paternidad como proyectos de vida viables y alternativos a una escolaridad prolongada. Tanto las adolescentes como algunas de sus parejas proyectaron trayectorias de acción que incluían continuar en la escuela, privilegiar el trabajo remunerado o formalizar la unión. A partir de un ejercicio de autorreflexión sobre sus experiencias, optaron por lo más viable.

En relación con el trabajo remunerado, los hombres entrevistados contaban con experiencia laboral previa a la unión y al embarazo; en menor medida, las mujeres habían trabajado, debido a la precariedad económica de los municipios donde vivían. En general, se desempeñaban en condiciones de inestabilidad y con ingresos variables. Los salarios se destinaban a cubrir gastos escolares, necesidades e intereses personales, ahorrar y, en ocasiones, contribuían a la economía familiar. En las trayectorias laborales se dejó entrever el poder-control que se ejerció en las constelaciones por parte de los padres de familia, manifestándose, por ejemplo, en la restricción del apoyo económico para satisfacer necesidades básicas y escolares, la presión encubierta por asumir los gastos propios, la negativa a otorgar un salario cuando el trabajo era familiar e, incluso, el abandono. En contraste, el poder-cuidado se manifestó principalmente en el caso de las mujeres, cuando sus padres mostraban indecisión respecto a permitirles trabajar de forma remunerada, ya fuera por su edad o porque no enfrentaban una presión económica.

En algunos casos, las adolescentes priorizaron el trabajo remunerado sobre la escolarización, al considerarlo una alternativa más viable frente a sus circunstancias de vida. Además, se percibían con mayores capacidades para desempeñarse en el ámbito laboral. El trabajo, en este sentido, fue concebido como un medio para alcanzar independencia, bienestar personal y sostener a sus futuras familias, lo que da cuenta de su agencia.

Otro elemento a considerar fue la educación sexual. Las adolescentes y sus parejas disponían de información que les brindaban sus madres, amigos y en el ámbito escolar. El ejercicio del poder-control se manifestó en la transmisión de la información sesgada e incompleta: se les advertía que debían cuidarse, pero explicaban vagamente el uso de métodos anticonceptivos para prevenir un

embarazo o una infección de transmisión sexual (ITS). Tampoco se les indicaba dónde conseguirlos o cómo usarlos, ni les brindaban herramientas para tomar decisiones frente a la presión ejercida por sus parejas o amigos. En uno de los casos se observó cómo una adolescente recibía consejos de su madrastra para evitar relaciones amorosas abusivas, lo que dio una pista sobre el poder-cuidado.

[¿Cómo era la relación que llevabas con tu madrastra?] Mejor que con mi mamá porque con ella experimenté muchas cosas y me enseñó muchas cosas, me decía “no, no dejes que ningún hombre te pegue”, sí me decía “la prioridad siempre van a ser tus hijos”, “tienes que enseñarles buenas cosas a tus hijos”. Trataba de ver la manera de comprenderme, de que estuviéramos bien ella y yo, siempre veía por mí y siempre andaba detrás de mí (Alma, comunicación personal, 16 años, Valle de Chalco Solidaridad, 15 de septiembre de 2023).

En su mayoría, las adolescentes habían tenido varios noviazgos previos a la unión conyugal y al embarazo. Ante la posibilidad de que establecieran este tipo de relaciones, sus padres limitaban sus libertades para salir, reunirse con amistades y les negaban los permisos para mantener un noviazgo, lo que evidenció el ejercicio del poder-control. En contraste, en uno de los casos, al darse cuenta de que la adolescente tenía pareja, los padres optaron por autorizar la relación con el fin de mantenerse al tanto de ellos, lo que constituyó un ejemplo del poder-cuidado. Frente a la percepción de la escasa libertad dentro de sus constelaciones y su deseo de convivir con amigos o novios, las adolescentes ejercieron su agencia: evaluaron las posibilidades y consecuencias de sus acciones; algunas confrontaron a sus padres y otras diseñaron estrategias para evadir su vigilancia. También, resulta fundamental considerar la influencia de las redes sociales como medio para establecer y sostener este tipo de vínculos sin la supervisión paterna, incluso en las comunidades rurales e indígenas.

A mi amigo y al tercer [novio] lo conocí porque se hizo un club de fútbol y yo le decía a mi mamá “es que soy la capitana y tengo que ir a ayudarles a las niñas”. Los que se juntaban en el campo a jugar eran todos los niños y yo simplemente los iba a ver con unas amigas. Pero sí le decía a mi mamá “oye mamá, tengo partido hoy”. Yo le inventaba muchas cosas porque sabía que si le iba a decir la verdad me iba a decir que no o ya no me iba a dejar estar en el fútbol (Dulce, comunicación personal, 15 años, Temascalcingo, 15 de marzo de 2024).

En varios de los casos, el inicio de la vida sexual ocurrió durante el noviazgo, a pesar de que a las adolescentes se les inculcaba la abstinencia. Esta restricción intentaba ejercer poder-control sobre su cuerpo y sexualidad, pero, con frecuencia

y como muestra de su agencia, las adolescentes recurrieron a métodos anticonceptivos como el condón o la pastilla de emergencia para prevenir un embarazo. Sin embargo, al mantener encuentros sexuales recurrentes, el uso de anticonceptivos fue inconsistente, lo que las expuso a un embarazo no planificado o una ITS (Menkes y Suárez, 2003). En uno de los casos, una adolescente inició su vida sexual en una relación casual motivada por la curiosidad y no por un ideal romántico. También se identificó que algunas fueron presionadas o convencidas por sus novios y amistades, lo que reflejó el ejercicio del poder-control por parte de estos actores. En otros casos, el inicio sexual ocurrió con adultos, lo que evidencia la importancia de discutir sobre consentimiento y autonomía sexual cuando existe una amplia brecha etaria, aun cuando las adolescentes no reconocieran estas experiencias como una forma de agresión.

En este sentido, resulta fundamental aproximarse a las condiciones de vida previas al embarazo o la unión conyugal de las adolescentes y sus constelaciones, con el fin de comprender los campos de posibilidad desde los cuales enfrentaron estos eventos. Algunas contaban con lo que García (2016) reconoce como una subjetividad fragilizada, mientras que otras mostraron capacidad de resistencia y ejercieron su autonomía.

Participación de las constelaciones en la unión conyugal y el cuidado del embarazo

Una vez que se presentó el embarazo o la unión conyugal, las constelaciones de las adolescentes se reconfiguraron a partir de la incorporación de otros actores y de las significaciones atribuidas a estos hechos. También influyó la intersección de las desigualdades sociales en torno a la formalización de la unión, la disposición de cuidados durante la gestación y la compatibilidad con el proyecto educativo.

Las adolescentes y sus parejas siguieron dos rutas para llegar a la unión o al embarazo. La primera fue la formalización de la unión conyugal, motivada por la curiosidad, el enamoramiento o la percepción de que se trataba de una transición posible en su trayecto de vida. Llama la atención que el embarazo no fue planeado y resultó sorpresivo, aunque no hacían uso de métodos anticonceptivos; a pesar de ello, la gestación fue aceptada. En la segunda ruta,

el embarazo se presentó en el marco del noviazgo y también fue inesperado, ya que utilizaban con mayor frecuencia el condón o la pastilla de emergencia. Algunos experimentaron sentimientos ambivalentes hacia el embarazo y otros consideraron la posibilidad de abortar; sin embargo, esta práctica era poco viable en sus constelaciones y comunidades.

La forma en que ocurrió el embarazo tuvo un impacto en los significados atribuidos a este evento y a la unión conyugal, así como en las reacciones de las constelaciones. Para las adolescentes unidas, el embarazo fue visto como un evento que pasaría, era deseado o se quería experimentar ante la ausencia de otras expectativas de vida. Por tanto, el embarazo representó un alivio frente a la soledad y al rechazo de la constelación, así como una oportunidad para formar una familia propia. También generó sentimientos que iban desde la felicidad hasta el temor a las nuevas responsabilidades que implicaba tener un hijo o una hija. Sus constelaciones aceptaron el embarazo debido a la posibilidad de que sus hijos o hijas maduraran, aunque experimentaron tanto alegría como preocupación por la salud de las adolescentes. Cabe precisar que, en uno de los casos, la unión conyugal se asoció con un estigma, por lo que el embarazo no fue bien recibido y la adolescente fue excluida paulatinamente de su constelación.

En cuanto al embarazo que se presentó fuera de la unión, éste fue considerado como un error o un evento inoportuno que implicaba renunciar a las expectativas de vida, como continuar con los estudios. No obstante, también fue percibido como una oportunidad para sanar la sensación de orfandad que algunos experimentaban. De igual forma, se evidenciaron sentimientos ambivalentes que iban desde el temor a ser violentadas físicamente por sus padres, el rechazo, las dudas y la preocupación por la inestabilidad económica, hasta la alegría. Algunas constelaciones que se mostraron decepcionadas por la conducta de las adolescentes intentaron delegar la responsabilidad en la pareja y su familia, pero eventualmente terminaron por aceptar el embarazo.

Las constelaciones se transformaron tras la unión o el embarazo. Se incorporaron nuevos actores, como la pareja y la familia política, y se establecieron alianzas. Asimismo, se observó la pérdida de solidez de la familia de origen debido a problemáticas previas. Las constelaciones que, antes del embarazo, fueron negligentes, tampoco figuraron de manera activa una vez que ocurrió la unión

o gestación. Cuando el varón no asumía la responsabilidad, salía de la constelación y los suegros eran desplazados u ocupaban lugares periféricos. La reconfiguración de las constelaciones implicó un proceso de tensiones, negociaciones y rupturas al hacer frente a estos acontecimientos. Aunado a esto, cada adolescente contaba con recursos económicos y simbólicos diferenciados, así como con condiciones de vivienda más o menos favorables, lo que acotaba sus campos de posibilidad para actuar ante la unión y el embarazo. A su vez, las constelaciones tuvieron distintos alcances en el ejercicio de poder —control y cuidado— sobre ellas y sus parejas.

Estos eventos hicieron evidentes los ejes de desigualdad interseccional. En cuanto al género, emergieron los roles tradicionales que avalan la práctica de la unión y el embarazo a edades tempranas, situando a las mujeres como esposas-amas de casa y a los hombres como esposos-proveedores. Quienes se apartaron de estas normas fueron cuestionados y presionados por los padres de familia para cumplir con las expectativas sociales. También se esperaba que el cuidado y acompañamiento durante el embarazo y parto, así como las responsabilidades domésticas, fueran asumidos por las mujeres de las constelaciones y, en caso de no contar con ese apoyo, por la pareja.

Los ejes de edad y generación se entretejieron para que las constelaciones hicieran frente al cuidado del embarazo y a la unión. Dado que las adolescentes eran menores, los adultos —parejas, madres, padres, suegros, suegras, hermanos— negociaron y tomaron algunas decisiones, como el abandono de la escuela o la continuación del proyecto educativo, la formalización de la unión o la oposición a ésta, el cambio de residencia y la atención médica. Cabe precisar que se observó una mayor participación de la familia de origen en los cuidados prenatales, siendo las madres quienes acompañaron a sus hijas a las consultas médicas y las apoyaron en las actividades domésticas. Cuando las adolescentes no contaban con el respaldo de sus figuras maternas o no podían hacerse cargo de dichas tareas, las suegras, e incluso las cuñadas, participaron. Asimismo, los adultos con una condición socioeconómica más favorable tuvieron la posibilidad de apoyar la relación de pareja ofreciendo alojamiento, cuidados durante la gestación y respaldo económico.

Con base en lo anterior, se puede señalar que las constelaciones ejercieron el poder-control en torno a la unión conyugal. En algunos casos, los padres de familia promovieron algunas uniones como estrategia para que sus hijos o hijas

dejaran prácticas nocivas o para que maduraran. En otros casos, cuando existía una brecha etaria amplia entre la adolescente y su pareja, se opusieron inicialmente, pero terminaron por aceptarla y, en ocasiones y como efecto de sus acciones, precipitaron el enlace. También ejercieron control sobre los recursos económicos de sus hijos o hijas. Cuando se sospechaba de un embarazo, intentaban controlar la sexualidad de los adolescentes, les prohibían compartir habitación hasta confirmar la gestación y enseguida se intentaba formalizar la unión. En cuanto al poder-cuidado, las constelaciones les ofrecieron un espacio para vivir, les proporcionaron enseres de cocina, apoyo económico y ayuda en las tareas domésticas.

Tenía problemas con mis papás porque se enteraron que andaba con él y no les gustó. Un día que sí salimos y llegué, se enojó mi mamá y me corrieron, me dijeron que, si yo quería esa vida, que mejor me fuera a vivir con él. Fue cuando nos juntamos. [¿Por qué lo veían mal tus papás?] En primera porque era más mayor que yo, y tenía a su hijo con él y eso era lo malo que veían mis papás... Que me iba a meter yo en un compromiso ya más grande (Marina, comunicación personal, 17 años, San Felipe del Progreso, 22 de febrero de 2024).

Es importante señalar que, aun en estas condiciones de posibilidad, las adolescentes pudieron ejercer su agencia. En un inicio valoraron sus alternativas de vida y, ante la falta de proyectos, optaron por formalizar la unión o huir con su pareja. Llama la atención que, al evaluar su relación amorosa, algunas adolescentes decidieron separarse frente a rumores de infidelidad o prácticas de violencia. En otros casos, optaron por distanciarse con el propósito de mejorar su situación, garantizar los cuidados durante su embarazo y el bienestar del futuro hijo o hija. Como se ilustra en uno de los casos, una adolescente decidió regresar con su familia de origen, ya que ahí se sentía protegida, apoyada y en confianza; mientras que, en la casa de sus suegros, percibía maltrato, control y falta de libertad.

Pues él me dijo que íbamos ir a vivir a su casa y pues sí me fui, pero la verdad no me gustó porque su mamá se entrometía en todo y pues tenía como cinco meses de embarazo cuando me subí a mi casa y ya le dije a mi mamá que, si me iba a apoyar y ya me dijo que sí, que estaba bien. Entonces le dije yo que no me gustaba en su casa, que me iba a subir a mi casa y me dijo “pues como quieras”, pero pues le dije “entonces cómo vamos a quedar”, y me dijo “pues si quieres vamos, yo no te voy a dejar sola” y pues ya me siguió (Melany, comunicación personal, 19 años, San Felipe del Progreso, 22 de febrero de 2024).

El cuidado cotidiano del embarazo y la atención médica fueron responsabilidades asumidas por las constelaciones, excepto en uno de los

casos, en el cual la adolescente prácticamente atravesó esta etapa en solitario, sin el respaldo de su constelación, debido al desacuerdo con la unión conyugal.

Desde la perspectiva del poder-control, los padres de familia influyeron en la decisión sobre el lugar donde se recibiría el control prenatal y exigieron que las parejas de las adolescentes garantizaran la mejor atención médica y cubrieran la totalidad de los gastos. En algunos casos, la familia de origen asumió la responsabilidad tanto del seguimiento médico como de las decisiones durante el parto y la cuarentena. Cuando intervinieron otros actores en estas tareas, en ocasiones lo hicieron de manera obligada.

En las constelaciones donde se ejerció el poder-cuidado, se aconsejaba a las adolescentes sobre los cuidados que debían tener, se les acompañaba a los servicios de salud y se les apoyaba con la alimentación, el trabajo doméstico y los gastos médicos. Asimismo, ellas ejercieron su agencia mediante prácticas de autocuidado, como alimentarse adecuadamente, descansar y asistir a las consultas médicas.

Yo le dije a mi hijo, “hijo, cómo ves, la llevo y la dejo o qué hago” y me dice “mamá, discúlpame mucho”, dice “no, no queremos que dejes a la niña” porque para ellos todavía es una niña “no la dejes porque no sabemos cómo es la familia, no la conocemos, qué tal si tu dejas a tu hija, ahorita que va a necesitar cuidados, porque va a necesitar cuidados tu hija, quién se lo va a dar, si ellos no están aquí, quién se lo va a dar, tu hija va a estar sola, ahí como una animalita ahí y que no tenga cuidados, no”. Pues nosotros nos vamos a hacer cargo de ella si el muchacho no se hace cargo (Delia, madre de Dulce, comunicación personal, 51 años, Temascalcingo, 13 de marzo de 2024).

Es importante mostrar cómo, desde las condiciones de posibilidad que ofrecen las desigualdades sociales y las constelaciones, las adolescentes pudieron o no conciliar su proyecto educativo con la unión y el embarazo. En un caso, los padres, desde el poder-control, decidieron que su hija no continuara con sus estudios. En contraste, en otro, desde el poder-cuidado, la constelación y la institución educativa facilitaron que la adolescente concluyera la secundaria e ingresara a la preparatoria; no obstante, cabe precisar que, aun así, sus padres también ejercieron control sobre ella. En cuanto al abandono escolar, se observó que algunas adolescentes se sentían avergonzadas de asistir embarazadas, temían no ser aceptadas o ser estigmatizadas. Además, se cuestionaban si podrían estudiar y cuidar a sus hijos o hijas, por lo que priorizaron las demandas de su nuevo rol como madres (García, 2016; Pérez Baléon y Sánchez-Bringas, 2020).

Maternidad y paternidad posibilitadas por las constelaciones

Una vez que se presentó el nacimiento de los hijos o las hijas de las adolescentes, algunas de sus constelaciones se consolidaron; en cambio, otras se reconfiguraron constantemente debido a las relaciones de poder —control y cuidado— y por formas de agencia acotadas a sus campos de posibilidad. En este apartado, se presentan los significados, las experiencias y las prácticas asociados a la maternidad y paternidad. Para las adolescentes y sus constelaciones, la maternidad tenía diversas connotaciones, en su mayoría positivas, pues implicaba ser mejor persona y madurar. A su vez, representaba un motivo de vida, alegría y la posibilidad de sentirse acompañadas. Además, la asociaban con el afecto, así como con actividades de cuidado, crianza y educación. Si bien sus experiencias resultaban satisfactorias y se sentían orgullosas del crecimiento y desarrollo de sus hijos o hijas, también experimentaban frustración ante la sobrecarga de tareas domésticas y de cuidado.

Ellas asumieron principalmente la responsabilidad del cuidado de sus hijos e hijas, en gran medida debido a su edad temprana y a la práctica de la lactancia exclusiva. Aun así, contaron con el apoyo de otras figuras femeninas de sus constelaciones, como madres, hermanas, madrastras, suegras y abuelas, de quienes aprendieron a ejercer la maternidad a través de consejos y críticas sobre alimentación, cuidado, crianza e higiene. La mayoría de las entrevistadas contó con un acompañamiento más sólido gracias al apoyo de sus constelaciones, mientras que, en un caso, la adolescente ejerció su maternidad en solitario, aprendiendo a partir del cuidado y la crianza de su hijastro.

En cuanto a la paternidad, también se observó una connotación positiva. Ser padre implicaba asumir responsabilidades, madurar y sentar cabeza; además, representaba la oportunidad de sentirse queridos y acompañados por la familia que no tuvieron durante su infancia. La paternidad se vinculó principalmente con la proveeduría y, luego, con la posibilidad de brindar afecto y participar en las tareas de cuidado. Los varones asumieron el rol de padres tras el nacimiento de su hijo o hija, en un continuo que iba desde una visión tradicional centrada en la provisión económica y la autoridad, hasta una paternidad responsable, presente y afectiva. En ocasiones, esto les generó frustración porque no sabían cómo cuidar a sus hijos o hijas, por lo que participaban más en dinámicas lúdicas y delegaron otro tipo de actividades en

las adolescentes o en otras mujeres de la constelación. En contraste, algunos sí se involucraron en este tipo de tareas: alimentaban, arrullaban, jugaban y cuidaban de sus hijos o hijas.

En el ejercicio de la maternidad y la paternidad, las relaciones de poder —control y cuidado— y de agencia entre las adolescentes y sus constelaciones estuvieron mediadas por las desigualdades sociales interseccionales. El género organizó las relaciones entre hombres y mujeres en función de la división sexual del trabajo (Scott, 2008). Las mujeres se encargaban, sobre todo, del cuidado y de la crianza de los hijos o las hijas y del trabajo doméstico; en cambio, los hombres se enfocaban más en el sustento. A partir de estas normas, las adolescentes y sus parejas fueron juzgados como madres y padres: a ellas se les recriminó el descuido de sus hijos o hijas y a ellos la incapacidad de brindar estabilidad económica a su familia. No obstante, también se identificaron algunas intenciones de cambio en las experiencias de género en ambos contextos de estudio. Por un lado, ellas deseaban incorporarse al mercado de trabajo; por otro, ellos comenzaron a mostrar interés por ejercer una paternidad distinta a la de sus padres, involucrándose afectivamente con sus hijos o hijas y participando en su cuidado.

En cuanto a la edad, destacó que las parejas adultas de las adolescentes establecieron relaciones jerárquicas debido a la brecha etaria, lo que tuvo implicaciones en sus posibilidades de negociación, en las experiencias de violencia. En uno de los casos, ella ocupó el lugar de segunda esposa y tuvo que asumir el cuidado y crianza de su hijastro. De manera conjunta operó el eje de la edad con el de generación. En ocasiones, los padres de familia participaron en el cuidado y sostenimiento de sus nietos o nietas, ya que sus hijos o hijas eran considerados inmaduros o en proceso de aprender a ejercer la maternidad y paternidad. Los adultos asumieron la toma de decisiones sobre la vivienda, el uso del dinero, la asignación de actividades domésticas, la participación en el trabajo remunerado, la continuidad del proyecto educativo y la convivencia con los hijos o hijas. Asimismo, intervinieron en el control de la fecundidad, la sexualidad y la vida afectiva de las adolescentes y sus parejas. No obstante, al mismo tiempo ofrecieron respaldo moral, material y económico, más cuando el varón no asumía el rol de proveedor, cuando no se contaba con esa figura o el apoyo de la familia política era limitado o nulo.

El eje de la condición socioeconómica se articuló con el de generación, pues los padres de familia contaban con mejores condiciones de vida que las

adolescentes y sus parejas. Aun cuando éstos ya eran adultos, no tenían una vivienda propia ni un trabajo formal bien remunerado, por lo que recibieron apoyo constante en dichos aspectos. Sin embargo, a los varones se les recriminaba su incapacidad para ser proveedores y satisfacer las necesidades de las adolescentes y sus hijos o hijas.

A partir de las desigualdades sociales y de la conformación específica de las constelaciones de las adolescentes, se desplegaron relaciones de poder-control y poder-cuidado vinculadas con la maternidad, la paternidad y la crianza. Al mismo tiempo, se observaron condiciones de posibilidad para el ejercicio de su agencia.

El poder-control se evidenció en las críticas que recibieron las adolescentes y sus parejas respecto a la manera en que cuidaban a sus hijos o hijas. Se les evaluaba a través de ellos: el crecimiento, si tenían el peso adecuado para la edad, la calidad de la alimentación, la higiene personal y la del entorno. También se juzgaba la convivencia, es decir, si eran amorosas, responsables y un buen ejemplo. Asimismo, se observó la sobrecarga de actividades domésticas y las discusiones asociadas a este hecho entre los integrantes de la constelación, así como el control del dinero que ganaban, su administración y el destino que se le daba. Además, las adolescentes enfrentaron restricciones económicas, pues sus parejas limitaban el dinero que recibían, cuestionaban sus gastos y ellos eran quienes administraban y compraban la despensa, ya que no les asignaban un gasto. Aunado a ello, limitaban su movilidad, ya que no se les permitía salir con frecuencia ni hacerlo solas.

El control también trascendió a los hijos o las hijas de las adolescentes. Los abuelos intervinieron en decisiones sobre la convivencia con sus padres, la religión que profesarían, la conformación de redes del compadrazgo, la residencia, la atención médica, los ejercicios de estimulación y la alimentación. A su vez, se estableció una jerarquización entre los cuidadores en función de sus capacidades para desempeñar estas acciones, quienes fueron evaluados por las madres de familia principalmente. Destacó que los abuelos paternos fueron, en algunos casos, desplazados, especialmente cuando no eran reconocidos como parte de la constelación, recurriendo a ellos sólo para solicitar apoyo económico. En contraste, la familia política adquirió mayor relevancia cuando la adolescente, su pareja e hijo, o hija, residían con ellos.

Se puede decir que desde que nació hasta los dos meses no me dejaban verla. Le decía a su hija “no, no, que no la vea”, que no sé qué... Yo digo que por la separación o pensar que yo anduve con una y con otra, o que yo no la quería bien a ella, o que le pegaba o equis cosa. No sé por qué, pero se enojó. Cuando empecé a decir ¿puedo ver a mi hija? No la veía del diario, de repente sí o no. Luego cuando estaba yo viendo a mi hija ella llegaba, su mamá, le decía “bueno, ya me voy”, me decía “no ¿por qué?” “es que tu mamá ahí viene y no quiero que me diga de cosas”. Ya le daba a mi hija y me salía a trabajar. Las veces cuando le decía déjamela, no me la dejaba mucho tiempo, nada más media hora, yo estaba con mi hija, la veía y todo (Ariel, expareja de Sofía, comunicación personal, 18 años, Valle de Chalco Solidaridad, 30 de mayo de 2024).

En cuanto al poder asociado al cuidado, éste se expresó a través de los consejos que recibieron las adolescentes, así como del apoyo en el cuidado y la crianza de sus hijos o hijas, lo cual les brindó cierta libertad para realizar otras actividades o alivió la carga de las tareas de crianza. También se manifestó en la realización de labores domésticas, organizadas y distribuidas principalmente entre todas las mujeres de la constelación. Además, les proporcionaron recursos para la manutención de sus hijos o hijas y, en algunos casos, para ellas cuando estaban solteras. Incluso, les pagaron los gastos escolares y les otorgaron facilidades para conciliar el proyecto educativo con la maternidad.

Mira hija yo te voy a ayudar a estudiar con una condición, tú responsabilidad va a ser contigo, si te voy a ayudar en el tiempo que yo esté y que tú no estés, pero tú estando eres la responsable, yo no, sí, tú tienes que bañar a tu hija, tú tienes que lavar porque es tu obligación, no mía. Si en algún rato yo veo que mi hija tiene mucha tarea es cuando a la mejor te voy a ayudar ¿no? Pero menos no y si te vas a ir a la escuela quiero una buena calificación y si no mejor pues a qué vas, tú dime si puedes con eso, adelante y si no pues no, yo no te voy a obligar o qué quieres... Ahorita qué hace el muchacho, simplemente te dejó a tu suerte ¿sí? entonces ahora si no estuviéramos nosotros qué iba a ser de ti, ibas a estar pues ahí nada más esperando a que el bebé llegara solo o que la comida te caiga del cielo (Delia, madre de Dulce, comunicación personal, 51 años, Temascalcingo, 13 de marzo de 2024).

En relación con la agencia, la maternidad amplió los campos de posibilidad de las adolescentes. Ellas tomaron decisiones sobre quién cuidaría a sus hijos o hijas considerando las capacidades de los integrantes de sus constelaciones: si eran amorosos, la cercanía y la confianza establecida. Ante la carga de las tareas de cuidado, también decidieron controlar su fecundidad, aunque no siempre hicieron un uso adecuado de los métodos anticonceptivos. Además, al evaluar sus limitaciones económicas, la necesidad de independencia y su realización personal, algunas se reincorporaron al mercado laboral. Otras, al menos, contemplaron la posibilidad de hacerlo una vez que sus hijos o hijas

fueran mayores y pudieran conciliar esta actividad con el cuidado y la crianza. En algunos casos esta decisión dependía de que algún miembro de su constelación, principalmente sus madres, asumiera estas tareas.

La maternidad y la paternidad se concibieron como un proyecto que involucraba a todos los integrantes de la constelación; en menor medida, la relación de pareja se consideró como tal. Varias adolescentes señalaron que sus vínculos amorosos se transformaron desde el embarazo y con el nacimiento de sus hijos o hijas. En general, se sintieron poco satisfechas, la convivencia cotidiana disminuyó, la comunicación fue limitada y vivieron situaciones de indiferencia, infidelidad e incluso violencia. Al percatarse del contraste entre su realidad y el ideal del amor romántico, tuvieron que elegir entre permanecer en la relación o finalizar la unión conyugal. Un aspecto importante para tomar la decisión fue el apoyo y las exigencias de sus constelaciones de origen, sus recursos económicos, sus condiciones materiales y el rol de sus parejas como padres.

Tuvimos una pelea fuerte por lo mismo, y le digo “¿sabes qué? Pues me voy”, agarró y me dijo “no ¿cómo te vas?” Y le dije “no, es que yo me voy”. Se podría decir que yo me puse como que... ya me estaba yo alterando y me dijo “¿sabes qué? Si te quieres ir, pues entonces vete, pero no voy a dejar de ver a la niña, yo la voy a seguir viendo”. Le digo “eso sí” y ya fue cuando yo me vine. Ya me iba a aliviar, tenía creo siete, ocho meses (Sofía, comunicación personal, 19 años, Valle de Chalco Solidaridad, 23 de mayo de 2024).

Tras lo anterior, se puede señalar que el poder —control y cuidado— y la agencia fueron fenómenos dinámicos que fluyeron al interior de las constelaciones que conformaron las adolescentes con sus familias —de origen y política— tras el embarazo, la unión conyugal y el ejercicio de la maternidad y la paternidad. El poder no sólo se vinculó con el control ejercido por las constelaciones sobre las madres adolescentes, sus parejas e hijos o hijas. También se asoció con el cuidado, que permitió la sobrevivencia y la reproducción social al proporcionar el alojamiento, los cuidados, el apoyo económico, la ayuda en el trabajo doméstico no remunerado y el respaldo en el trabajo remunerado. En este sentido, dadas las desigualdades simultáneas, las adolescentes enfrentaron el control de sus constelaciones y, al mismo tiempo, se beneficiaron de los apoyos y cuidados que les proporcionaron (Fuente, 2015). Esto permitió que ellas se constituyeran también como agentes en el tránsito por su embarazo y maternidad.

Conclusiones

A partir de los hallazgos presentados, se evidencia que el embarazo temprano, la maternidad y la paternidad son fenómenos situados en campos de posibilidad para el ejercicio del poder —control y cuidado— y de la agencia de las adolescentes y sus constelaciones. Estos campos están determinados por el contexto rural-indígena o urbano-marginal, por la intersección de desigualdades —género, edad, generación, condición socioeconómica y pertenencia étnica—, así como por la conformación específica de las constelaciones que habilitan o restringen las acciones de los sujetos (Foucault, 1988; Emirbayer y Mische, 1998).

Antes del embarazo o la unión conyugal, las adolescentes formaban parte de constelaciones que, a través del ejercicio de poder —control y cuidado—, podían caracterizarse como negligentes o protectoras. Ante estas circunstancias, ellas ejercieron su agencia, limitada o potenciada por dichos campos de posibilidad. De este modo, cuando ocurrió la gestación o la unión, las constelaciones movilizaron sus recursos materiales y simbólicos, mientras que las adolescentes enfrentaron estos eventos desde una subjetividad frágil o con mayores recursos para la autonomía (García, 2016; Fuente, 2015).

Conviene señalar que las constelaciones de las adolescentes se reconfiguraron a partir de los significados atribuidos al embarazo, la unión conyugal, la maternidad y la paternidad. Si bien al inicio estos eventos pudieron tener connotaciones negativas, en su mayoría fueron aceptados e incluso retomados como proyectos de la constelación, debido a los vínculos de parentesco y afectividad entre sus integrantes. En este sentido, destaca la importancia de la familia de origen y política en el cuidado del embarazo temprano, la formalización de la unión, el ejercicio de la maternidad y la paternidad, así como en el cuidado y la crianza de los hijos y las hijas de las adolescentes.

Las constelaciones garantizan la sobrevivencia y la reproducción social al conformarse como redes de apoyo, principalmente femeninas —madre, suegra, hermanas y cuñadas—, aunque con una influencia decisiva de los varones —pareja y suegro—. En general, proporcionan alojamiento, apoyo económico, oportunidades de trabajo remunerado, colaboración en el trabajo doméstico no remunerado y en las tareas de cuidado y crianza. Al mismo tiempo, constituyen un entramado de control sobre las adolescentes, sus parejas, hijos o hijas, y otros miembros de la familia. De tal forma destaca la coexistencia del ejercicio del poder-control y del poder-cuidado en el interior de las constelaciones (Fuente, 2015).

Cabe destacar que las madres adolescentes también son agentes. A partir de la interiorización de normas y expectativas sociales vinculadas al embarazo, la unión conyugal y la maternidad, y pese a las desigualdades sociales y limitaciones de sus contextos empobrecidos, logran visualizar trayectorias futuras de acción y evaluar de manera práctica las alternativas frente a estos eventos, ya sea deseados o no planeados (Emirbayer y Mische, 1998). Así, las adolescentes toman decisiones sobre el control de su fecundidad, la formalización de la unión, el inicio o continuidad de trayectorias laborales, el planteamiento de un proyecto educativo o la conclusión del mismo, la conciliación de la crianza con otras actividades, la conformación de redes de apoyo, la residencia con su familia de origen o política y, en algunos casos, la separación conyugal. Todo ello con la finalidad de mejorar sus condiciones de vida y las de sus hijos o hijas, así como la búsqueda de independencia respecto de sus parejas y constelaciones.

Como se mencionó, las relaciones de poder —control y cuidado— y la agencia de las adolescentes y sus constelaciones se inscriben en el marco de la intersección de desigualdades sociales. El género estructura sus relaciones, a ellas se les considera como madres-esposas, responsables del cuidado y del trabajo doméstico; mientras que a sus parejas se les asocia con la protección, la autoridad y el sostén económico por su papel de padres-esposos (Scott, 2008). El eje de desigualdad asociado con la edad se hace evidente cuando la brecha etaria entre la adolescente y su pareja es amplia, lo cual lleva a cuestionar el inicio y el consentimiento sexual. Además, la asimetría en estas relaciones las expone más a la violencia física, emocional y económica.

En relación con la generación, son los padres de familia quienes ejercen la tutela sobre sus hijos o hijas y brindan protección; paradójicamente, también ejercen control y autoridad sobre ellos, sobre sus nietos y sobre otros miembros de la constelación (López, 2016). Llama la atención que los adultos refuerzan las normas tradicionales de género, roles y expectativas asociadas con la sexualidad y la reproducción. Si bien las condiciones socioeconómicas de estas familias son limitadas debido a los contextos de estudio, los adultos —madres, padres, suegras, suegros, abuelas— disponen de mayores recursos económicos, materiales y simbólicos, lo que les permite ofrecer apoyo desde el poder-cuidado y, a su vez, ejercer el poder-control. Con respecto a la pertenencia étnica, no sé exploró con profundidad, ya que las adolescentes no se asumieron como indígenas, lo que constituye una limitante de esta investigación.

En general, se refuerza y reproducen las normas de género asociadas con la maternidad y la paternidad; no obstante, también se aprecian cuestionamientos y

transformaciones. La maternidad tiene connotaciones positivas para las madres adolescentes, aunque también comienzan a preguntarse si desean tener más hijos o hijas, debido a la sobrecarga de tareas de cuidado y domésticas, así como a su interés por incorporarse al trabajo remunerado. En relación con la paternidad, se identifica una visión positiva, aunque sigue fuertemente ligada a la provisión económica y al modelo de masculinidad hegemónica; no obstante, se percibe una transición hacia un modelo de paternidad responsable, presente y afectiva, afín a las nuevas masculinidades. Esto podría introducir cambios en las relaciones de poder —control y cuidado— con la pareja y ampliar los campos de posibilidad para que las adolescentes se constituyan como agentes.

Para finalizar, cabe señalar que la interseccionalidad como enfoque teórico y el modelo de interacción en constelaciones como recurso metodológico resultaron un acierto, ya que permitieron un abordaje novedoso y pertinente. De esta manera, se comprendió que el fenómeno de estudio está inscrito en un marco relacional y en el ejercicio de poder —control y cuidado— y agencia, lo cual facilitó recuperar las voces de distintos actores y no sólo de las adolescentes. Sin embargo, otra de las limitaciones de la investigación fue la dificultad para entrevistar a todos los integrantes de la constelación debido a la menor influencia de las jóvenes sobre ellos. Por ello, sería pertinente generar estrategias que permitan establecer vínculos más estrechos con las adolescentes y sus constelaciones durante el trabajo de campo.

Fuentes consultadas

- Allen, Amy (2002), "Power, subjectivity, and agency: Between Arendt and Foucault", *International Journal of Philosophical Studies*, 10 (2), 131-149, <https://doi.org/10.1080/09672550210121432>
- Arce Cuadros, Claudia (2016), "Identidades y pertenencias como posicionamientos. Un abordaje desde la interseccionalidad", *Contratexto*, 25, 13-24, <https://lc.cx/w0fi6Q>
- Ariza Lorenzana, Oliver Set (2020), "Amor, estoy embarazada. Significados, vivencias y procesos de negociación en torno a la paternidad no planeada en adolescentes estudiantes", tesis de doctorado, Universidad Autónoma del Estado de Morelos, repositorio institucional, https://lc.cx/vst_2l
- Arzaluz Solano, Socorro (2005), "La utilización del estudio de caso en el análisis local", *Región y Sociedad*, 17 (32), 107-144, <https://lc.cx/OxkPBk>

- Cano Abadía, Mónica (2017), "Políticas feministas no identitarias. La agencia desde la deconstrucción y la imperceptibilidad", *Astrolabio: Revista Internacional de Filosofía*, 19, 45-55, <https://lc.cx/gR6Fi1>
- Caro, Nelly (2014), *La decisión sexual. Comportamiento sexual y reproductivo de mujeres jóvenes en la Ciudad de México*, El Colegio Mexiquense, A.C.
- Cejas, Mónica Inés y Ochoa Muñoz, Karina (Coords.) (2021), *Perspectivas feministas de la interseccionalidad*, Universidad Autónoma Metropolitana, <https://lc.cx/-2mz5m>
- Climent, Graciela (2003), "La maternidad adolescente, una expresión de la cuestión social. El interjuego entre la exclusión social, la construcción de la subjetividad y las políticas públicas", *Revista Argentina de Sociología*, 1 (1), 77-93, <https://lc.cx/HbOMBX>
- Coespo (Consejo Estatal de Población) (2022), *Informe Ejecutivo del GEPEA Estado de México 2021. Estrategia Nacional para la Prevención del Embarazo en Adolescentes (ENAPEA)*, Coespo, <https://lc.cx/Q84TmM>
- Coffey, Amanda y Atkinson, Paul (2003), *Encontrar el sentido a los datos cualitativos: estrategias complementarias de investigación*, Contus.
- Conapo (Consejo Nacional de Población) (2021a), "Índices de marginación por entidad federativa. Base de datos por entidad federativa 2020", Conapo, <https://lc.cx/BXBKQ->
- Conapo (Consejo Nacional de Población) (2021b), "Índices de marginación por municipio. Base de datos por municipio 2020", Conapo, <https://lc.cx/BXBKQ->
- Conapo (Consejo Nacional de Población) (2021c), "Segunda fase de la Estrategia Nacional para la Prevención del Embarazo en Adolescentes 2021-2024", Conapo, https://lc.cx/_33D5c
- Coneval (Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social) (2015), "Pobreza a nivel municipio 2015. Estado de México", Coneval, <https://lc.cx/oG4F4h>
- Crenshaw, Kimberlé (2012), "Cartografiando los márgenes: interseccionalidad, políticas identitarias, y violencia contra las mujeres de color", en Raquel (Lucas) Platero (Ed.), *Intersecciones: cuerpos y sexualidades en la encrucijada* (pp. 87-122), Bellaterra.
- Davis, Kathy (2008), "Intersectionality as buzzword: A sociology of science perspective on what makes a feminist theory successful", *Feminist Theory*, 9 (1), 67-85, <https://doi.org/10.1177/1464700108086364>
- Emirbayer, Mustafa y Mische, Ann (1998), "What is agency?", *American Journal of Sociology*, 103 (4), 962-1023, <https://lc.cx/5vB5Aa>

- Foucault, Michel (1988), "El sujeto y el poder", *Revista Mexicana de Sociología*, 50 (3), 3-20, <https://doi.org/10.2307/3540551>
- Fuente Vázquez, María de la (2015), "Ideas de poder en la teoría feminista", *Revista Española de Ciencia Política*, 39, 173-193, <https://lc.cx/bQ-22u>
- García Hernández, Gloria Elizabeth (2016), *Mi hijo, lo mejor que me ha pasado en la vida. Una aproximación a los significados de las trayectorias sexuales reproductivas de madres adolescentes en contextos de pobreza*, Instituto Mexicano de la Juventud.
- Gutiérrez Aguilar, Raquel (2016), *¡A desordenar! Por una historia abierta de la lucha social*, Tinta Limón.
- ILSB (Instituto de Liderazgo Simone de Beauvoir) y Amuchástegui, Ana (2016, 23 de septiembre), *#UnaDosisDeAcademia. Embarazo Adolescente con Ana Amuchástegui* [Video], YouTube, <https://lc.cx/PR8CZw>
- Jesús-Reyes, David de (2011), *Adolescencias escindidas: sexualidad y reproducción adolescente en contextos urbano-marginales de Nuevo León*, Universidad Autónoma de Nuevo León, <https://lc.cx/hXcp-4>
- Kaltmeier, Olaf (2012), "Hacia la descolonización de las metodologías: reciprocidad, horizontalidad y poder", en Sarah Corona y Olaf Kaltmeier (Coords.), *En diálogo. Metodologías horizontales en Ciencias Sociales y Culturales* (pp. 25-54), Gedisa.
- Kuri-Morales, Pablo; Guevara-Guzmán, Rosalinda; Phillips-Gutiérrez, Vivian; Mota-Sánchez, Anayeli y Díaz-Olavarrieta, Claudia (2020), "Panorama nacional del embarazo precoz en México: lecciones aprendidas en un sexenio", *Gaceta Médica de México*, 156 (2), 151-156, <https://n9.cl/4x36s>
- Kvale, Steinar (2011), *Las entrevistas en investigación cualitativa* (vol. 2), Ediciones Morata.
- Llanes Díaz, Nathaly (2016), *Estar en la edad. Resignificaciones de la maternidad adolescente en Tijuana*, El Colegio de la Frontera Norte.
- López, Jahel (2016), "Aportes de los estudios feministas al análisis de la interrelación entre género y edad: claves para abordar la experiencia juvenil de las mujeres", en Norma Blazquez Graf y Martha Patricia Castañeda Salgado (Coords.), *Lecturas críticas en investigación feminista* (pp. 65-90), Universidad Nacional Autónoma de México.
- Luna-Pérez, Juana; Nazar Beutelspacher, Austreberta; Mariaca Méndez, Ramón y Ramírez López, Dulce Karol (2020), "Matrimonio forzado y embarazo adolescente en indígenas en Amatenango del Valle, Chiapas. Una mirada desde las relaciones de género y el cambio reproductivo", *Papeles de Población*, 26 (106), 35-73, <https://doi.org/10.22185/24487147.2020.106.30>

- Menkes, Catherine y Suárez, Leticia (2013), "El embarazo de los adolescentes en México: ¿es deseado?", *Coyuntura Demográfica*, 4, 21-28, <https://n9.cl/p9fyq6>
- Menkes, Catherine y Suárez, Leticia (2003), "Sexualidad y embarazo adolescente en México", *Papeles de Población*, 9 (35), 33-63, <https://n9.cl/ldjj2>
- Montanaro Mena, Ana Marcela (2016), "Herencias genealógicas del feminismo decolonial en América Latina: hacia la construcción de un Tercer Feminismo", tesis de maestría, Universidad Carlos III de Madrid, repositorio institucional, <https://n9.cl/mj9lb>
- Nóblega, Magaly (2009), "La maternidad en la vida de las adolescentes: implicancias para la acción", *Revista de Psicología*, 27 (1), 30-54, <https://doi.org/10.18800/psico.200901.002>
- Pérez Baleón, Fabiola y Lugo, Mariana (Coords.) (2020), *Los claroscuros del embarazo en la adolescencia: un enfoque cuantitativo*, Universidad Nacional Autónoma de México-Orfila.
- Pérez Baleón, Fabiola y Sánchez-Bringas, Ángeles (Coords.) (2020), *Los claroscuros del embarazo, la maternidad y la paternidad en la adolescencia: un enfoque cualitativo*, Universidad Nacional Autónoma de México-Orfila.
- Posada, Carmen (2014), "Embarazo en la adolescencia: no una opción, sino una falta de opciones", *Revista Sexología y Sociedad*, 10 (25), 4-10, <https://n9.cl/jnm5b9>
- Scott, Joan (2008), *Género e historia*, Fondo de Cultura Económica-Universidad Autónoma de la Ciudad de México.
- Sosa-Sánchez, Itzel Adriana y Menkes Bancet, Catherine (2019), "Embarazo adolescente en mujeres hablantes de lengua indígena y con pertenencia étnica en México. Un análisis a partir de la Enadid 2014", *Sociológica*, 34 (98), 59-84, <https://n9.cl/zz1mf>
- Stern, Claudio (2012), *El "problema" del embarazo en la adolescencia. Contribuciones a un debate*, El Colegio de México, A.C.
- Strauss, Anselm y Corbin, Juliet (2002), *Bases de la investigación cualitativa. Técnicas y procedimientos para desarrollar la teoría fundamentada*, Contus.
- Troncoso Pérez, Lelya; Galaz Valderrama, Catherine y Álvarez, Catalina (2017), "Las producciones narrativas como metodología de investigación feminista en Psicología Social Crítica: tensiones y desafíos", *Psicoperspectivas*, 16 (2), 20-32, <https://n9.cl/jrd62>
- Viveros Vigoya, Mara (2016), "La interseccionalidad: una aproximación situada a la dominación", *Debate Feminista*, 52, 1-17, <https://n9.cl/h5eq>

Reseñas curriculares

Irma Romero Pérez. Maestra y especialista en estudios de la mujer, egresada de la Universidad Autónoma Metropolitana. Es estudiante del doctorado en ciencias sociales de El Colegio Mexiquense, A.C. Sus principales líneas de investigación son salud sexual y reproductiva, embarazo en adolescentes, salud materna, morbilidad materna, VIH, sexualidad, maternidad, entre otros. Entre sus últimas publicaciones destacan: como coautora, “Embarazo en adolescentes y desigualdades sociales: entre la incidencia y las políticas públicas”, en Nelly Rosa Caro Luján y Gloria Elizabeth García Hernández (Coords.), *Nuevas configuraciones del embarazo adolescente. Maternidades, paternidades y políticas públicas* (pp. 213-253), El Colegio Mexiquense, A.C. (2024); “Challenges in preventing unions and pregnancies among adolescents in rural and indigenous communities ruled by customs and traditions in Mexico”, *Cad Saude Publica*, 40 (11) (2024) y “Barreras en la aceptación y continuidad de la anticoncepción posevento obstétrico: experiencias y perspectivas de madres adolescentes en México”, *Salud Pública de México*, 66 (6), 849-858 (2024).

Nelly Rosa Caro Luján. Doctora en ciencias sociales con especialidad en sociología por El Colegio de México, A.C. Es coordinadora de la maestría en ciencias sociales, con especialidad en desarrollo municipal. Es miembro del Sistema Nacional de Investigadoras e Investigadores, nivel I. Sus líneas de investigación son jóvenes y vulnerabilidad social; género, familia y embarazo adolescente; ciudadanía, género y sexualidad; convivencia y violencia escolar, y laicidad y derechos sexuales y reproductivos. Entre sus publicaciones más recientes destacan: como coautora, *Nuevas configuraciones del embarazo adolescente. Maternidades, paternidades y políticas públicas*, El Colegio Mexiquense, A.C. (2024); “Masculinidades, embarazo adolescente y transición a la adultez en adolescentes del municipio de Toluca, Estado de México”, en Nelly Rosa Caro Luján y Gloria Elizabeth García Hernández (Coords.), *Nuevas configuraciones del embarazo adolescente. Maternidades, paternidades y políticas públicas* (pp. 167-210), El Colegio Mexiquense, A.C. (2024) y *Vulnerabilidad social y económica en México ante la pandemia COVID 19*, El Colegio Mexiquense, A.C. (2023).